cuando en tu avanzada vejez el demonio te molestaba, con David clamabas diciendo: "En vos confio, Señor; jamas seré confundido..... El demonio quiere hacerme desesperar; mas yo confiaré siempre en Jesucristo. Sí, Jesus mio, vos morísteis por mí; vuestra Sangre Preciosa es toda mi esperanza y mi salud...."

Alcáncennos, pues, tus súplicas, Alfonso María Liguori, que Dios nos la conceda para que al lado de un conductor tan seguro, caminemos al cielo. Amen.

El Credo, Salve y Padre nuestro, como se ha dicho, y esta

JACULATORIA.

Con la esperanza solo
Que nos sea concedida,
Ya seremos felices
En esta y la otra vida.

El versículo, responsorio y la oracion final, como el dia anterior.

DIA TERCERO.

Todo como el precedente, y esta

DEPRECACION.

Fervorosísimo Alfonso María Liguori; ¡con qué cuidado desempeñaste siempre el suavísimo precepto de amar á Dios por Dios, y al prójimo por Dios! En el púlpito, en el confesonario, meditando, escribiendo ó durmiendo, no tuviste otro objeto ni otro norte.

La caridad te impulsó (ya en el cielo) á buscar un tu amigo acá en la tierra, y darle una carta, ordenándole que se viese con cierto devoto tuyo para que sus necesidades quedasen liberalmente socorridas. Obedece el necesitado; encuentra moribundo al bienhechor; entrégale por medio de un prodigio la carta que llevaba, y queda sano, dándole cuanto podia desear, en justa retribucion del beneficio.

Así pagas, ó benéfico Alfonso Liguori, á tus devotos; así ejercitas la caridad cristiana con todos cuantos te invocan; así, por último, me animas á pedirte los socorros que necesito en la presente vida, el remedio de la necesidad (aquí se expresa) que me ha impulsado á hacerte esta novena, y un auxilio eficaz á la hora de la muerte, para que unido con Dios en caridad perfecta, vaya en tu compañía á gozar de la vision beatífica, que consiste en verle en sí mismo, amarle y gozarle eternamente.

El Credo, Salve, Padre nuestro, y la siguiente

JACULATORIA.

¡Oh buen Dios! yo te pido
La caridad perfecta,
Que es el fuego sagrado
Que encendiste en la tierra.

Versículo, responsorio y la oracion con que se concluye diariamente.

CUARTO DIA.

El Acto de Contricion, &c., y esta

DEPRECACION.

Cuán profundos son los cimientos de tu humildad, ¡oh virtuoso Alfonso María Liguori, siendo tan eminente el edificio de santidad que levantaste! Tu cuna, tu instruccion, tu bella índole, con todas las demas prendas con que te embelleció la naturaleza y te enriqueció la gracia, solo sirvieron para olvidarte mucho más fácilmente de tí mismo; y cuando, por razon de tus empleos ó ministerio, tenias la dura necesidad de hurtar tu persona al indecible olvido en que vivias, entónces procurabas disfrazarte aun con el horroroso epíteto de demonio.

Un alto personaje te solicita para conocerte, y tú, lleno de confusion, entre otras cosas le dices: "Por qué deseas ver á un hombre con-

trahecho y tullido.... á un infeliz viejo mentecato...." Deseaba un librero tu retrato para colocarle al frente de una obrita, y tú, lleno de sobresalto, le contestas, "que le mandarias el de una alma condenada." Y á cuantos te elogiaban advertias, "ó que otro podia ejecutar con ventajas lo que tú, ó que Dios y no tú obraba las maravillas que en tí admiraban."

Disfruta enhorabuena el condigno premio á humildad tan estupenda; goza por toda la eternidad de un Dios magnífico, que es y será tu inmenso galardon y recompensa; pero no olvides en medio de tanta dicha á tus devotos. Ruega, santo mio, intercede por ellos, hasta alcanzarles que imitando tu humildad en esta vida, reinen tambien contigo en la mansion de los justos. Amen.

El Credo, Salve y Padre nuestro, como se ha dicho, y la siguiente

JACULATORIA.

Humilde Jesucristo,
Se abate hasta la tierra;

Tú lo imitas, Alfonso,
Y esto al cielo te eleva.

El versículo y responsorio, con la oracion final.

QUINTO DIA.

El Acto de Contricion, la oracion diaria y esta

DEPRECACION.

Es como un espejo el corazon del hombre, en el que con la fe se miran las perfecciones divinas. Los sentidos son las puertas por las que insensiblemente se introduce el pestilente hálito que lo empaña; y el que no cuida de los ojos, el que desconoce el precio de la castidad, el que desde sus primeros años no se guarda, es como imposible que se mantenga en pié contra los embates de la carne, ó que despues de muchas caidas, con el tiempo se reforme.

Todo esto conocia Alfonso María Liguori, y por eso, como Job, hizo pacto con sus ojos para no ver jamas mujer ninguna. Renunció, como se ha dicho, la que sus padres le ofrecian; se metió á la iglesia para esconderse de sí mismo, nunca dió la mano á las de otro sexo; prohibió que al tomar el hábito la pusieran, como era costumbre, sobre la del que se los daba, y al signar á las monjas en la frente, lo ejecutaba en el aire.

Si alguna vez explicaba materias delicadas, era de modo que de él no se apartase el Crucifijo. Con la diestra lo aseguraba, miéntras ponia la siniestra en la Corona de María Santísima, aconsejando á todos que omitiesen cuanto pudiesen el estudio de tales doctrinas.

Ni de sus familiares se dejó nunca tocar en parte alguna de su cuerpo; y aunque en edad avanzada, fué cruelmente tentado, padeciendo mil veces apariciones infernales, siempre salió triunfante con el uso de sus armas. Este lirio en la humildad, fué una azucena en la pureza, maceró cruelmente su cuerpo para reducirlo á servidumbre y de esta manera conservarla; mas hoy vive anegado en un torrente de delicias,

sigue por todas partes al Cordero, y desde sus bodegas nos brinda con el suave néctar que engendra vírgenes. Quiere que le gustemos para que espirando en el ósculo suavísimo del Señor, veamos trocados los mezquinos placeres de la vida en piélagos insondables de dulzura. Así sea.

Un Credo y Salve, Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

Angel fuiste, Liguori,
Por tu pureza suma;
Haz mi alma pobrecilla
Limpia como la tuya.

Versículo, responsorio y la oracion final.

DIA SEXTO.

Todo como queda dicho, y esta

DEPRECACION.

Seráfico Alfonso María Liguori; por el ardiente amor con que buscaste siempre á tu dulce Jesus Sacramentado, por el empeño que tuviste en extender su culto, escribir sus visitas y dar á entender de todos modos que su Majestad vivia en tí y tú en Él, te suplico que infundas en mi corazon tal deseo de agradarle siempre, de acompañarle donde quiera que esté y de recibirle devotamente todos los dias en el Augusto Sacramento del Altar, que estos deseos, estos pensamientos y santas ocupaciones sean mi único entretenimiento.

¡Cuán dichoso fuera yo, si con tales demostraciones de gratitud y afecto, correspondiera de algun modo sus ternuras! ¡Ojalá que pudiera verazmente decir con el profeta: "¿Que tengo yo en el cielo, ó fuera de tí, qué hay para mí sobre la tierra....?"

No busco, no deseo, no pretendo, ¡oh Alfonso María Liguori, sino este inocente amor, este dulce, tierno y feliz enajenamiento, esta como inexplicable y suavísima ebriedad, esta manía dichosa que arrebatándome constantemente á los sagrados piés de Jesucristo, me alcance oir de su boca lo que escuchó Magdalena: "Vete en paz.... se te ha perdonado mucho, porque has amado mucho.... mereciendo despues hacerle eternamente compañía contigo en el Paraíso de la gloria.

El Credo, la Salve y Padre nuestro, con esta

JACULATORIA.

Ese pan de los fuertes
Sea siempre mi sustento,
Y á la hora de mi muerte
Mi Viático y consuelo.

Versículo, responsorio y la oracion con que finaliza.

DIA SETIMO.

El Acto de Contricion; lo demas segun se ha dicho, y esta

DEPRECACION.

Amabilísimo Alfonso María Liguori: ¡Qué envidiable fuera yo, si me comunicaras una sola chispa del *Etna* en que te consumias! Jesus recien nacido: Jesus en su Pasion: Jesus de todos modos, hacia el encanto de tu corazon; siendo por lo mismo el *Bernardino de Sena* de tu tiempo. Libros enteros escribiste para desahogar tus afectos: mas la dolorosa María, María tu tierna Madre, puso desde que naciste su trono en tus entrañas. Extender su devocion y cultos, reprimir sus contrarios, consultar con ella sus dudas y la ereccion de tu congregacion, fueron tus primeras ocupaciones.

Asegurado en su regazo, jamas, sí, jamas dejaste de hacer la voluntad de su Hijo. Todos tus pasos se enderezaron á su gloria. Trabajo (por voto) continuo; sangrientas disciplinas; abstinencia del agua los sábados; ásperos cilicios; misiones, confesonario, limosnas, todo fué, Santo mio, para agradarle.

Las Glorias de María, esa obra prodigiosa de tus manos, da muy bien á entender tu singular devocion hácia esta bellísima criatura.... Tu cuna me sorprende, tu doctrina me encanta; figúrome, asombrado, tu incomparable galardon y el valimiento que disfrutas con el Eterno; mas solo envidio el amor que le profesaste, el tiernísimo con que procuraste agradar constantemente á tu Señora, y la predileccion con que fuiste correspondido.

Participame del uno, para merecer la otra. Haz que constante la busque, fino la agrade, y humilde en su servicio persevere, para que alcanzando por su mediacion poderosísima el perdon de mis yerros, sea eternamente cubierto con la sombra de sus alas.

Credo, Salve, Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

Que busquen los mundanos
Riquezas y delicias:

Mi placer, mis tesoros
Los tengo yo en María.

El versículo, responsorio y la oracion final, segun se ha dicho.

DIA OCTAVO.

Todo como los precedentes y esta

DEPRECACION.

Y qué, ¿será posible que el llanto y el dolor sean la única cosecha del hombre miserable? ¿Caminará sobre la tierra, como en alta mar un barquichuelo frágil, sin tener un piloto que le dirija? ¿Entregado á su propio consejo, se precipitará del vientre al sepulcro, sin hallar alguna vez á quien volver sus vagabundos ojos?....

¡Providencia divina, compasiva María, Santos bienhadados, Ángeles Custodios, Liguori dichosísimo: vosotros sois, sin duda, el torreon invencible del humano linaje, los consejeros en las dudas, las guias en los caminos, los pilotos en el mar tempestuoso de la vida, y la única estrella que nos guia al seguro puerto de la eterna dicha!

¡Con cuánto placer, oh Alfonso, veias aproximarse la muerte, cubierto con la egide del cielo! Seguro de su proteccion, fijos tus ojos en María, y empuñando á la vez un Crucifijo, observas que se acerca tu última hora.... El golpe se descarga.... Te sonries.... Te escapas de la vida, para no dejar que hacer á la muerte.... Duermes, en fin, para el mundo, y renaces en el cielo....

Yo te felicito por tan feliz acaecimiento; suplicándote solo, que no olvides jamas á tus devotos. Ruega sin cesar por ellos, hasta alcanzarles, que copiando en sí la sangrienta imágen del Crucificado, como tú lo hiciste, merezcan algun dia, ya que estuvieron acompañándole en el Calvario, ir á hacerle cortejo en el Tabor de la gloria. Amen.

Credo, Salve, Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

¡Oh Dios, y cuán preciosa
Es la muerte del justo;

Como que ve reunidos
Sus goces en un punto!

El versículo y responsorio con la oracion final.

DIA NOVENO.

El Acto de Contricion, la oracion de todos los dias, y la siguiente

ULTIMA DEPRECACION.

Corre el soldado tras el triunfo, el mercader en pos de la ganancia, el voluptuoso tras el vano fantasma del placer, y el mundo, loco, en seguimiento de la que llaman fortuna.... miéntras que el justo, imperturbable, va con paso seguro hasta la cruz, y forma de ella escala para alcanzar su dicha....

Lo que es para otros escándalo, destruccion y ruina, es para el virtuoso cosecha, y en la fragua misma en que forja sus cadenas el impío para el infierno, labra el justo su corona para la gloria.

Yo venero, mi Dios, tus altos juicios, te doy mil gracias por todas las que hiciste al bienaventurado Alfonso, y uniendo mi intencion con la de la Iglesia, te suplico, Señor, que la conserves, la libres de los tiros de sus contrarios, y la hagas un solo rebaño y un solo pastor: igualmente que derrames tu misericordia en los que no te conocen, disipes las perversas maquinaciones y consejos de los malvados, guardes de sus manos, y á su pesar, multipliques tus ministros, dirijas á los prelados, defiendas á tus esposas, que gimen sin consuelo, restituyas la paz y protejas á un pueblo redimido con la Sangre de tu Hijo, des á los agonizantes un verdadero dolor de sus pecados, á nuestros enemigos tu caridad dulcísima, tu amor á nuestros amigos, bienhechores y parientes, cuides de nosotros y de nuestras cosas, hagas que tu culto en todas partes persevere, les des eterno descanso á las ánimas del Purgatorio, especialmente aquellas que necesitan nuestros sufragios ó con las que tenemos mayor obligacion, y por los méritos de tu fidelísimo siervo y abogado nuestro San Alfonso María Liguori, concédenos, que unidos todos con los estrechos vínculos de la ca-

ridad, sirviéndote y amándote en esta vida, merezcamos algun dia preconizar con él tus misericordias en la mansion eterna de la luz.

El Credo, Salve y Padre nuestro, con esta

JACULATORIA.

Dios mio, la Iglesia santa,
Tus esposas, tu pueblo
Por Liguori te piden,
Les des algun consuelo.

Versículo, responsorio y la oracion con que se debe concluir todos los dias.

Cada palabra de esta novena y del compendio de la vida de San Alfonso María Liguori, tiene concedidos 200 dias de indulgencia

LAUS DEO.

NOVENA

PARA IMPLORAR

el Auxilio de la siempre

VIRGEN MARIA

SANTA MADRE DE DIOS,

bajo el glorioso título de

Madre del Sacratísimo Rosario.

ESCRITA POR M. A.

LEON.

IMPRENTA DE J. VILLALPANDO.

1884.